

Dialogando con Nuestros Lectores

SOBRE DOGMA

¿Por qué hay que confesarse con un hombre como nosotros? No sería mejor confesarse con Dios que es el único que puede perdonar los pecados?

Z. Z.

La única razón que basta y sobra para que tengamos la obligación de confesarnos con un sacerdote es sencillamente porque así lo dispuso Jesucristo al instituir la confesión.

Nos consta en San Mateo cap. 18, v. 18 y en San Juan cap. 20, vrs. 21, 22, 23 que esta potestad fué conferida a los apóstoles cuando se les dijo: A aquellos a quienes perdonáreis los pecados le serán perdonados y a los que se los retuviereis les serán retenidos. No se trata pues de un capricho el que

todos los pecados deban pasar por las llaves de la Iglesia.

Un hombre con autoridad propia no puede perdonar los pecados, claro está, pero con la autoridad y representación de Dios, ¿que dificultad puede haber? A sólo Dios pertenece poner las condiciones para perdonar a los que le han ofendido. El hombre no puede imponer su voluntad a Dios en este asunto; esto sería el colmo de la arrogancia. Si hemos pecado y deseamos reconciliarnos con Dios, solamente podemos recibir su perdón, bajo las condiciones que Dios mismo se digne ponernos. No tiene otro camino para ir o volver a Dios la creatura que ha ofendido a su Creador. Dios es la misma sabiduría; por consiguiente el camino que nos señala es el único camino recto, ya sea que nos agrade, ya que no nos plazca.

* *

SOBRE APOLEGETICA

Hablando con un amigo mío, que no se distingue por su fervor religioso, intentaba probarme que todas las religiones son iguales. Las razones que aducía podrían resumirse en ésta. todas las religiones llevan a Dios y cada uno puede elegir la que más se le acomode a su manera de ser. Como yo mismo no soy tampoco muy versado en asuntos de la religión católica,

aunque me creo verdaderamente católico, desearía que respondiera brevemente a los argumentos de mi amigo a quien yo no puedo refutar del todo.

No, señor, no. Cuando su amigo se atreva a proponerle semejante desatino otra vez, díglele a ver si podría sostener, con razones de más peso que la generalidad que aduce, que es lo mismo la religión

pagana, la idolatría que la religión cristiana, que es lo mismo ser musulmán que ser cristiano, judío lo mismo que católico. A que no. Yo me imagino que su amigo será por lo menos cristiano.

1º Desde luego las religiones que adoran a los dioses falsos son distintas a las que adoran a un solo Dios. Luego no todas las religiones son iguales.

2º Entre las que adoran a un solo Dios son distintas las religiones que adoran a Cristo como Dios, de las otras que no reconocen a Cristo; porque Jesucristo es Dios y mandó que se creyese en El y se le adorase a Dios como El nos enseñaba. Las que no siguen sus enseñanzas ¿Cómo van a ser lo mismo que las que las siguen? ¿No le parece a Ud?

3º Entre las religiones cristianas, en fin, la católica es la única verdadera. El hombre colocado frente a tanta religión que se dice ser la verdadera, tiene obligación de inquirir, de averiguar. La protestante es falsa desde luego, porque se apartó de las enseñanzas de Jesucristo, y de la obediencia del Vicario de Jesucristo, y del tronco verdadero de los apóstoles. Las diversas sectas no son más que ramas desgajadas del árbol de la Iglesia. La griega también es falsa porque se apartó de la obediencia del Vicario de Cristo y ha admitido muchas herejías.

No son iguales todas las religiones, ni da lo mismo una que otra. Sólo hay una verdadera, pues religiones que se contradicen en puntos esenciales no pueden ser ambas verdaderas.

Otros, dice Ud., aseguran y creen otra cosa. Ya lo sé, pero se equivocan, y unos de buena fe y otros de mala, pero yerran.

Jesucristo dijo: Enseñad a todas las gentes a guardar todo lo que yo os he enseñado; el que crea y se bautice se salvará y el que no, se condenará". Ya ve Ud. si va diferencia de la religión de Cristo a las otras.

Acerca de lo que dice su amigo que todas las religiones son buenas, porque todas llevan a Dios, no le voy a negar que

no tengan algunos puntos buenos en su doctrina, pero para que sean buenas lo deben ser en todos sus puntos.

Además yo no diría que todas son buenas. Habría que distinguir, lo mismo que en las monedas, como decíamos, la verdadera y las falsas... Pero como la moneda falsa supone la buena, de la que no es más que una criminal imitación, así las falsas religiones suponen la verdadera y ésta es la que hay que buscar a todo trance.

Si todas las religiones son buenas, se puede ser católico en Roma, anglicano en Londres, protestante en Ginebra, musulmán en Constantinopla, idólatra en Pekín y budista en la India. ¿No le parece esto ridículo? ¿No es afirmar que el sí y no son igualmente ciertos en el mismo sentido? Decir que todas las religiones son iguales, que todas ellas son buenas es un absurdo manifiesto.

Es cierto que en la mayoría de las religiones hay algunas verdades admitidas por casi todos, como son: la existencia de Dios, la espiritualidad del alma, la vida futura con sus recompensas y castigos. Mas ellas se contradicen, como indicábamos, en muchos otros puntos fundamentales. El católico, por ejemplo, afirma que la Iglesia está encargada de explicarnos la palabra de Dios encerrada en la Biblia, mientras que el protestante declara que todo cristiano debe interpretar por sí mismo la palabra divina y forjarse una religión a su manera. ¿No será protestante su amigo? Podríamos citar indefinidamente las divergencias contradictorias de las diferentes religiones. Pero es evidente que dos cosas contradictorias no pueden ser verdaderas, porque la verdad es una, como Dios y no se contradice. Si la Iglesia ha recibido de Jesucristo la misión de explicarnos la Biblia, no queda a la voluntad de cada cristiano el interpretarla a su manera. Es absurdo decir que el sí y el no pueden ser igualmente ciertos sobre el mismo punto. Mas como lo que no es verdadero, no es bueno, porque la mentira y el error de nada sirven, debemos concluir que, no pudiendo todas las religiones ser verdaderas, no pueden ser todas buenas.

SOBRE LITURGIA

¿Porqué la Iglesia usa el latín en los oficios, a pesar de que la generalidad no lo entiende?

Primeramente conviene recordar que éste era en su tiempo el lenguaje vulgar, como hoy lo es en Oriente el griego en que celebra la Iglesia allí los oficios. Segundo por conservar la tradición histórica, ya que en los siglos de la propagación de la Iglesia se llevaba el latín a todas las tierras durante la dominación del Imperio Romano. Tercero porque el latín es una lengua muerta, y nótese que no decimos un lenguaje de muertos. Precisamente porque es una lengua muerta, no está sujeta al cambio y desarrollo, como lo están los idiomas modernos, y por consiguiente sirve a las mil maravillas para expresar con exactitud y perennidad la doctrina de nuestra santa religión. Cuarto por ser un lenguaje universalmente estudiado y sabido llamado lenguaje culto. En latín por otra parte fueron escritos muchos de los documentos que se leen en los oficios divinos. La Iglesia ha conservado siempre una veneración grande por lo tradicional y no ha querido

variar a pesar de que el usar las lenguas vernáculos en su liturgia traería sus ventajas, no siendo la menor el que el pueblo entendiese lo que se dice. La Iglesia ha adoptado una lengua universal como es el latín en sus ceremonias y ritos para indicar que es de todos los tiempos y de todos los países. Y esto no es ninguna anomalía cuando las mismas Congregaciones religiosas, al menos algunas que tienen miembros de diversas nacionalidades, adoptan una lengua oficial. La Iglesia que es universal es necesario que tenga también un medio universal de comunicación. Así el uso del latín sirve para ambas cosas como símbolo y como ayuda, para preservar la unidad y la catolicidad.

Ni se crea que serían muy grandes las ventajas de celebrarse los ritos en los lenguajes de cada nación. Además ya se predica en las lenguas propias, y se cantan y explican todas las cosas en los idiomas populares, y hay traducciones de toda la liturgia... ..

Por último, la Iglesia misma, que se atempera a las circunstancias, ha iniciado ya un conato de ensayo, mezclando las lenguas vernáculos en los puntos del nuevo rito del Sábado Santo que reclaman una mayor intervención del pueblo católico.

